

4 de abril de 2026
Domingo I de Pascua



DA TUMBA BALEIRA AO ENCONTRO TRANSFORMADOR

El calendario litúrgico llega a su cénit. Tras el silencio del Sábado Santo, nos situamos ante el "primer día de la semana". No es un día más; es el eco del Génesis. En la teología joánica, la Resurrección de Jesucristo constituye el epicentro de la vida; es el momento en que se inaugura una nueva creación y se ofrece a la humanidad una esperanza que no caduca.



El evangelista Juan, que conoce bien los pliegues del alma humana, nos regala en su Evangelio una finura terminológica que es, en realidad, un mapa para nuestra propia maduración. Porque, en esto de la fe, no todos miramos igual, ni miramos siempre lo mismo. Hay un itinerario del ojo al corazón que se despliega en tres verbos, tres paradas de un camino que todos recorreremos. El primer vistazo - la superficie de las cosas. La losa quitada, el vacío, lo que falta. Es el "ver" que todavía no entiende, pero que ya se pone en marcha. Después viene La mirada del análisis-intento de comprender, el turno de Pedro. Él entra, observa. Busca pruebas o explicaciones lógicas.

Finalmente, el Discípulo Amado entra y, simplemente, "ve y cree". La visión del amor-salto a la confianza. Es la visión de quien comprende el significado profundo que late bajo la superficie. Es la mirada del amor, la única capaz de descifrar los signos de una presencia.



El encuentro con el Resucitado no es un relámpago que nos deja ciegos, sino una luz que empieza a encenderse, poco a poco, en los rincones de lo cotidiano. Es un dinamismo que se despliega en cuatro pilares: una **alegría** que no ignora las cicatrices, una alegría honda, capaz de convivir con el cansancio; la **audacia de las puertas abiertas, es la libertad de superar** el "qué dirán" para arriesgarse por el otro; el **apostolado**, el desborde natural de quien ha encontrado un sentido y ya no puede —ni quiere— vivir como si no hubiera visto nada.; y un **Aleluya** que se hace biografía. Que el "alabad al Señor" deje de ser solo un grito litúrgico para convertirse en nuestra forma de mirar, de tocar y de estar en el mundo.

primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo 117

**Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro
gozo**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.



segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



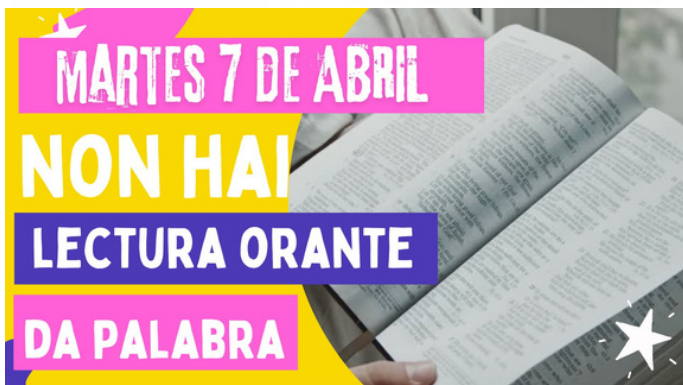
movemento parroquial

PODCAST DOS NENOS DA CATEQUESE



SIGUENOS  **Spotify**

A NOSA RADIO
A VOSA RADIO
SanFranJaviRadio



SECUENCIA DE PASCUA

Con cánticos de festa, xubilosos,
loemos o que foi pan inmolado,
á Vítima pascual, trigo frutuoso.
Ó Año que, inocente, sen pecado,
co Pai reconciliando os pecadores,
penou polo rabaño, en amor dado.
Loitaron morte e vida, moitas dores,
en gran confrontación; o rei da vida
morreu e reina vivo entre loores.
Que viches, di, María, na amencida?
Que viches, cando estabas no
camiño? A pedra do sepulcro xa
corrida.
Choraba eu por Xesús con gran
cariño e foime dado en graza
esplendorosa
a gloria do que vence, en aloumiño.
E vin, tamén, os anxos que gloriosas
palabras me dicían de confianza;
vestidos e sudarios vin gozosa.
Xesús resucitou, leda esperanza
para min, tamén para os seus
amigos todos que irán a Galilea en
lembranza.
Que Cristo rexurdiu, el o primeiro,
é fe que nesta Pascua proclamamos;
de agora e ata o intre derradeiro
co teu poder de vida camiñamos.